

The University of Chicago

EL «SETENARIO» Y SU RELACIÓN CON LAS «SIETE PARTIDAS»

A PART OF A DISSERTATION SUBMITTED TO
THE FACULTY OF THE DIVISION OF THE
HUMANITIES IN CANDIDACY FOR THE
DEGREE OF DOCTOR OF PHILOSOPHY

DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURES
AUGUST, 1940

By
KENNETH H. VANDERFORD

Reprinted from
REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
Año III, Núm. 3, 1941

The University of Chicago

EL «SETENARIO» Y SU RELACIÓN CON LAS «SIETE PARTIDAS»

A PART OF A DISSERTATION SUBMITTED TO
THE FACULTY OF THE DIVISION OF THE
HUMANITIES IN CANDIDACY FOR THE
DEGREE OF DOCTOR OF PHILOSOPHY

DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURES

AUGUST, 1940

By
KENNETH H. VANDERFORD

Reprinted from
REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
Año III, Núm. 3, 1941



KENNETH H. VANDERFORD

EL « SETENARIO »

Y SU RELACIÓN CON LAS « SIETE PARTIDAS »

DE LA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA, AÑO III, NÚM. 3

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

INSTITUTO DE FILOLOGÍA

BUENOS AIRES

1941

Imprenta y Casa editora Cont, Perú 684, Buenos Aires

EL « SETENARIO »

Y SU RELACIÓN CON LAS « SIETE PARTIDAS »

ANTECEDENTES. INTERESES JURÍDICOS DE FERNANDO III. — La unificación del código legal ha sido ideal grato a todo buen gobernante. Fernando III (1217-1252), « que ganó a Sevilla », no fué excepción. Las viejas crónicas, con su preocupación por las guerras y las grandes peripecias biográficas, pocas veces mencionan asuntos tan prosaicos como la administración de justicia, pero de Fernando se dice que, repuesto de una enfermedad que padeció en Burgos, salió de la ciudad « et començó a andar por la tierra, faziendo muy grant justicia et castigando su tierra et parándola bien, ca era muy mester » ¹. Aun en momentos en que un gobernante menos concienzudo hubiera podido permitirse interrumpir temporariamente sus tareas oficiales, Fernando, según el testimonio de Mariana, no se daba descanso. En ocasión de sus bodas, en 1237, con Juana de Ponthieu, su segunda mujer, « concluídas las fiestas, y con deseo de visitar el reino, trujo a la nueva casada por las principales ciudades de León y de Castilla; visitaba con esto sus estados » ² — visita que, según se aclara a continuación, obedecía principalmente a un afán de justicia en su reino. El hecho de que la verdadera justicia, si juzgamos por normas ulteriores, fuese entonces extremadamente rara no desmiente de ningún modo el interés de Fernando en esta materia. La afirmación del Obispo de Tuy, de que « en tanta paz rigió el reyno a sí subjecto, que mayores ni menores no se osauan mouer para tomar las cosas de los otros » ³, es una lírica exageración que discrepa mucho del testimonio del *Setenario*.

El hecho es que, si bien el reinado de Fernando fué uno de los más afortunados, la situación gubernamental y legislativa dejó mucho que desear. La Reconquista tuvo como consecuencia el establecimiento de ciu-

¹ *Primera Crónica General*, edición de Ramón Menéndez Pidal, vol. V de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles* (Madrid, 1906), pág. 742.

² Padre JUAN DE MARIANA, *Historia General de España*, vol. XXX de la *Biblioteca de Autores Españoles* (Madrid, 1864), pág. 371.

³ Lucas, Obispo de Tuy, *Crónica de España*, edición de la Real Academia de la Historia (Madrid, 1926), pág. 418.

dades libres, situadas por lo común en regiones fronterizas. Los privilegios eran de rigor en la época, y los *fueros* municipales concedidos a esas ciudades contenían a menudo disposiciones y exenciones especialmente concedidas para inducir a las gentes a establecerse allí. Pocos fueros son de fecha anterior al siglo xi, en que la Reconquista llegó por fin a Castilla; su período de auge es el siglo xiii. El código visigótico, el *Fuero Juzgo*, que dió unidad legislativa a la España premusulmana, continuó en general como ley común del país, pero hubo pocos fueros que no lo reemplazaran en los detalles. Un intento en el sentido de unificar la multiplicidad de la legislación foral se manifiesta ya en la tendencia de los fueros de seguir el modelo de ciertos fueros primitivos tomados como tipos. Paso más significativo fué que Fernando adoptara el *Forum judicum*, por primera vez traducido a lengua vulgar, como privilegio de Córdoba y otras ciudades después de 1241. Pero se preparaba el terreno para una iniciativa de más alcance. La unidad de legislación debía ser precedida de la unidad política, y Fernando logró la unidad política en grado mayor que ninguno de sus predecesores inmediatos. No sólo reunió los reinos de Castilla y León a la muerte de su padre, Alfonso IX de León, en 1230, sino que recobró mucha tierra de los moros. Mientras que dos siglos y medio antes los moros poseían las tres cuartas partes de la Península, el reinado de Fernando, coronado por la conquista de Sevilla en 1248, remató la era de las cruzadas españolas y vió a la España musulmana reducida a la estrecha faja de territorio que era el reino de Granada.

Fué idea de la Edad Media la de que el progreso consistía primariamente en una vuelta al glorioso pasado, ahora desgraciadamente perdido por la creciente perversidad del hombre. Así anhela Fernando, en el *Setenario*, un retorno a los tiempos de ciertos predecesores suyos no identificados con precisión, probablemente a los reinados de Fernando I y Alfonso VII — que habían adoptado, uno y otro, el título de Emperador —:

Et aun ssin todo esto quisiera ennobleçer e onrrar más ssus fechos, tornando su ssennorio a aquel estado en que ssolía sser e mantouyeran anti-guamente los enperadores e los rreyes onde él vinie. E esto ffuera ssennaladamente en ssiete cosas: en rrazón de enperio; en su corte; en su conseio; en sus oficiales; en toller los malos fueros; en dar de las ssolladas; en justia. En rrazón del enperio, quisiera que ffuesse así llamado ssu ssennorio e non rregno, e que ffuese él coronado por enperador segunt lo ffueron otros de su linage... Otrosí que los ffueros e las costunbres e los vsos que eran contra derecho e contra rrazón ffuesen tollidos e les diese e les otorgase los buenos... Et otrosí la justia que ffuese ordenada ssegunt que lo era en aquel tiempo ⁴.

⁴ Fol. 6 va-b. La numeración de los folios se refiere al ms. de Toledo (T), excepto cuando se indica la procedencia E (ms. del Escorial) en los pasajes del texto correspondiente a las tres lagunas de T. La puntuación, acentuación, mayúsculas y separación o

A Fernando le instaban sus vasallos y sus consejeros de más confianza para que llevara a efecto las reformas propuestas y devolviera a su reino la pasada gloria. « Mas él, commo era de buen seso e de buen entendimiento e estaua sienpre aperçebido en los grandes ffechos, metió mientes e entendió que commo quier que ffuese bien e onrra dél e de los suyos en ffazer aquello quel conseiauan, que non era en tienpo de lo ffazer, mostrando muchas rrazones buenas que non se podía fazer en aquella sazón. » No sólo ocurría que el país no estaba aún totalmente libre de los moros, sino que, cosa más importante, « los omnes non eran adereçados en ssus ffechos así commo deuían, ante desuiauan e dexauan mucho de ffazer lo que les conuinía que ffiziesen segunt ffizieron los otres donde ellos venían » ¹. Con palabras que recuerdan la queja secular de la vieja generación contra la joven, se explica que los súbditos de Fernando pecaron contra Dios, contra sus señores y gobernantes y contra el prójimo :

Et por ende cató que lo meior e más apuesto que puede sser era de fazer escriptura en que les demostrase aquellas cosas que auyan de fazer para sser buenos e auer bien, e guardarse de aquellos que los ffiziesen malos porque ouyesen a ffazer mal... Et esto que ffuese puesto en libro que ouyesen a menudo... Et que lo ouyesen por ffuero e por ley conplida e çierta ².

INICIACIÓN DEL « SETENARIO » BAJO LA DIRECCIÓN DE ALFONSO EL SABIO. — Este magno proyecto, que debía introducir orden y norma en la caótica legislación de Castilla y León, empezó en verdad a ponerse en práctica en vida de Fernando, y estuvo en gran parte a cargo de su hijo y sucesor, Alfonso X (1252-1284). Como la obra estaba aún inconclusa al morir Fernando, éste apremió a su hijo para que la acabara. Alfonso cumplió la orden, no sólo como hijo obediente, sino también porque comprendió los altos propósitos que habían animado a Fernando en la empresa y las grandes ventajas que de ello se seguirían para su propio reinado. Todo esto lo indica claramente Alfonso en el *Setenario* :

Onde, por toller estos males e otros muchos que vinien por esta rrazón, et desuiar los otros que podrían uenir, mandó el rrey don Fferrando ffazer este libro que touyese él e los otros rreyes que después dél viniesen por tesoro e por mayor e meior conseio que otro que pudiessen tomar, e por mayor seso, en que sse viessen ssiempre commo en espeio para ssaber

reunión de palabras en las citas del *Setenario*, lo mismo que en las de la *Primera Partida*, son más. Se ha empleado ocasionalmente un acento circunflejo para indicar *vocal embebida*, y corchetes para indicar enmiendas al texto hechas sin consulta directa del manuscrito.

¹ Fol. 6vb.

² Fol. 7ra.

emendar los ssus yerros e los de los otros e endereçar ssus ffechos e ssaberlos ffazer bien e conplidamente. Et por toller estos ssiete males, partió este libro en siete partes. Et mostró en cada vna dellas rrazones con que entendiesen los omnes lo que les conuinía que ffiziesen e de lo que sse deuyan guardar... Onde nos, queriendo conplir el ssu mandamiento como de padre e obedecerle en todas las cosas, metiémosnos a ffazer esta obra mayormiente por dos rrazones: la vna, porque entendimos que auya ende grant ssabor; la otra, porque nos lo mandó a ssu ffinamiento quando estaua de carrera para yr a paraíso, o creemos que él ffué ssegunt las obras que él ffizo. Et porque entendimos conplidamente cuál era ssu uoluntad quel mouye a ffazerlo e ssobre qué rrazones teníe que lo deuye ffazer, e metiemos nos otrosí nuestra uoluntad e ayudámosle a començar en ssu uida e conplirlo después de su ffin... Onde, por todas estas e por otras muchas bondades que en él auya e por todos estos bienes que nos ffizo, quisiemos conplir después de ssu fin esta obra que él auya començado en su vida e mandó a nos que la cunpliésemos. Et por ende punnamos de leuarla cabadelante quanto pudimos e sseguir aquella carrera. Et ssiguimos aquel ordenamiento que entendimos que era más segunt su uoluntad... Et nos don Alfonso, desde ouyimos este libro conpuesto e ordenado, pusiémosle nombre Setenario, segunt que entendimos que conuiníe a la natura de las rrazones e a la manera de ffabla ¹.

MANUSCRITOS DEL « SETENARIO ». — El *Setenario*, inédito, se conserva en tres manuscritos: ms. 43-20 de la biblioteca capitular de la Catedral de Toledo (ca. 1300); ms. P. II 20 de la Real Biblioteca del Escorial (ca. 1400), y ms. 12991 de la Biblioteca Nacional de Madrid (1752) ².

Pronto se advirtió la importancia de la obra; lo que más llamaba la atención era el largo pasaje en que Alfonso rinde alto elogio a su padre ³.

¹ Fols. 7va, 3ra, 3va, 7va.

² El ms. de Toledo ha sido descrito por A. G. Solalinde (*Un códice misceláneo con obras de Alfonso X y otros escritos*, en *RFE*, XI, 1924, págs. 178-183) y el ms. del Escorial por Julián Zarco Cuevas (*Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, II, Madrid, 1926, pág. 336). No hay descripción del ms. de Madrid, que se sabe es copia del de Toledo. El ms. de Toledo comprende 77 folios, pero ha perdido algunos — probablemente 3, 3 y 5 respectivamente — entre los folios 23 y 24, 41 y 42, 65 y 66. El ms. del Escorial, que consta de 105 folios, comienza en el fol. 1va y termina en el 67va del ms. de Toledo. El cotejo de los dos mss. revela que representan una misma familia de manuscritos, aunque en líneas de descendencia paralelas. Bartolomé José Gallardo (*Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, I, Madrid, 1863, col. 1133) señala un manuscrito acéfalo del siglo xv que él titula « El Setenario, o tratado de las Siete Partidas morales », y que no tiene relación alguna con las obras de Alfonso el Sabio.

³ En distintas ocasiones se prometió editar el *Setenario* o se exhortó a hacerlo. Martín Sarmiento (*Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, Madrid, 1775, págs. 290-293) aboga elocuentemente por la protección real para que se publiquen en forma adecuada todas las obras de Alfonso, con especial referencia al *Setenario*. No mucho des-

La primera mención publicada del *Setenario* es la de Terreros y Pando, que editó en 1755 aproximadamente tres de las leyes breves, con referencia a San Fernando ¹.

Manuel Rodríguez transcribió todo el « elogio », desde la última parte de la Ley I hasta la Ley X, lo que constituye la única porción orgánica del *Setenario* que se haya impreso hasta hoy ².

Rodríguez de Castro publicó las rúbricas de acuerdo con el ms. del Escorial ³.

A causa de ciertas deficiencias propias del manuscrito, se agrega en apéndice una lista de correcciones.

BIBLIOGRAFÍA DEL « SETENARIO ». — Convendrá que hagamos en este punto un breve análisis de la bibliografía del *Setenario*, puesto que, de todas las obras atribuidas a Alfonso el Sabio, es ésta una de las que menos se conocen y de las que con más insistencia vienen siendo mal comprendidas. Entre las

pués la Real Academia de la Historia publicó su edición de las *Siete partidas* y declaró su propósito de sacar a luz, « a su tiempo », una edición del *Setenario*; cf. *Las siete partidas del rey don Alfonso el Sabio*, I, Madrid, 1807, XXV. En nuestros tiempos, Solalinde (obra citada, pág. 179, n. 2) prometió también editarlo. Espero que mi propia edición, preparada como tesis doctoral bajo la dirección del profesor Hayward Keniston, pueda publicarse en un futuro no demasiado lejano.

¹ ESTEBAN DE TERREROS Y PANDO, *Paleografía española*, Madrid, 1758, págs. 76-84). La paternidad de esta obra, publicada antes en 1755 como vol. XIII de la traducción del francés que Terreros y Pando hizo del *Espectáculo de la naturaleza* (16 vols., 1753-1755) de Pluche, ha sido objeto de controversia; algunos la han atribuido al Padre Burriel. Cf. EMILIO COTARELO Y MORI, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*, II, Madrid, 1916, págs. 269 sig.

² *Memorias para la vida del santo rey don Fernando III*, dadas a luz con apéndices y otras ilustraciones por don Miguel de Manuel Rodríguez, Madrid, 1800, págs. 217-226. Esta extensa obra fué íntegramente atribuida por Manuel Rodríguez al Padre Andrés Marcos Burriel, el gran anticuario jesuita, atribución casi universalmente aceptada. Hay sin embargo prueba abundante de que la atribución es falsa. La paternidad exacta de distintas partes de esta obra es uno de los más enredados problemas menores de la bibliografía española, y problema demasiado complejo para que lo tratemos adecuadamente en este artículo. Baste decir que, si bien Manuel Rodríguez pudo quizás haber utilizado ciertos documentos del Padre Burriel, el primer tercio del volumen, poco más o menos, es sin duda adaptación de un manuscrito, copiado por el Padre Burriel, obra acaso de otro jesuita, el Padre José Cassani. Todo el resto, seguramente, es en gran medida obra del propio Manuel Rodríguez, aunque no hay modo de determinar qué parte se debe a su anónimo continuador, pues una nota, al final de la Introducción (pág. XII), explica que Manuel Rodríguez murió mientras esas pocas páginas estaban en prensa, y da una clara impresión de que la mayor parte del texto no existía aún en la forma prometida por la Introducción y proyectada por Manuel Rodríguez. Cf. JOSÉ EUGENIO DE URIARTE, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús*, III, Madrid, 1906, págs. 338-343.

³ JOSEPH RODRÍGUEZ DE CASTRO, *Biblioteca española*, Madrid, 1786, págs. 681-684.

distintas causas a que esto se debe, están sin duda las siguientes: 1) La simple circunstancia de que el ms. de Toledo, el primero en que se reparó modernamente, vino a estar encuadernado y foliado con varias otras obras de carácter misceláneo; 2) el hecho de que la escritura del fragmento que sigue, de la *Primera Partida* — el cual forma con el *Setenario* la parte mayor del volumen —, es al parecer la misma que la del *Setenario*¹; 3) una discutida cláusula de uno de los testamentos de Alfonso². Unas diez personas, entre las que han mencionado la obra, la examinaron seguramente de primera mano en uno u otro de los manuscritos existentes. El interés de algunos de esos autores ha sido principalmente paleográfico; el de otros, histórico o jurídico, el de otros, en fin, literario. Pero casi todos se han sentido en condiciones de poder describirla o clasificarla. Muy pocos han advertido alguna relación entre el *Setenario* y las *Siete partidas*; a los más se les ha pasado por alto o la han considerado mínima.

En la primera descripción publicada del *Setenario*, Terreros y Pando ofrecía una reproducción, a mano, de algunos renglones del ms. de Toledo. Refiriéndose a esta ilustración, describe así el *Setenario*:

La lámina 9ª se ha tomado de otro tomo en papel, que contiene la primera de las *Siete Partidas*, y antes de ella un libro, que acaso las servía de Prólogo, o introducción, que trata principalmente de las cosas de la Religión Christiana, aunque se tocan en él casi todas las Ciencias, dirigido a los Reyes con título de *Septenario*. Su autor, el citado Rey Don Alfonso X, o Sabio, en cuyo tiempo está escrito, después de varios elogios de Dios, puso un largo Panegyrico de su Padre San Fernando III, distribuído, según el método de toda la Obra, por el número Septenario³.

¹ Cf. SOLALINDE, obra citada, pág. 180, donde ese fragmento se describe como «de letra igual a los folios anteriores».

² Véase más abajo, pág. 256.

³ TERREROS Y PANDO, obra citada, pág. 76. Sin intentar resolver la cuestión de quién es el autor de la *Paleografía española*, es prácticamente seguro que esta descripción se remonta por lo menos en espíritu al Padre Burriel, pues el mismo Terreros y Pando reconoce su deuda al Padre Burriel por haber elegido los dieciocho pasajes que debían incluirse en el volumen como ilustraciones y por haberlas cotejado cuidadosamente con los originales (cf. págs. 159 sig.). Otras descripciones parecidas, que siguen luego, pueden del mismo modo hacerse llegar hasta el Padre Burriel. La portada del ms. de Madrid lleva la indicación categórica de que el *Setenario* «es vna introducción a la Obra de las Siete Partidas». La primera cubierta de este manuscrito lleva las palabras «P^e. Burriel», a cuya iniciativa se atribuyó generalmente el haberse hecho la copia; era además uno de los «manuscritos pertenecientes a S.M., que se hallaban en el aposento del R. Padre Andrés Burriel» después de su muerte, y corresponde al n.º 47 en el *Inventario* de esos manuscritos hecho por Juan de Santander y publicado en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XIII, Madrid, 1848, págs. 339-365. Pérez Bayer, que cotejó los mss. de Madrid y Toledo, menciona brevemente, en nota, las observaciones de Nicolás Antonio sobre las *Siete partidas*, los tres manuscritos del *Setenario*, «quod Partitarum Eiusdem isagoge quaedam est»; cf. Nicolao Antonio Hispalensi, *Bibliotheca hispana vetus*, ed. F. Pérez Ba-

Las *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles* de Sarmiento, publicadas póstumamente en 1775, estaban ya escritas, total o parcialmente, en 1741 ¹. De todos modos, sus conclusiones no deben nada a la obra anterior. Sarmiento no sólo admite que las siete obras reunidas en el ms. de Toledo son « propia producción, en prosa Castellana, de nuestro Rey D. Alonso el Sabio », sino que considera el *Setenario* mismo como tres obras separadas y distintas :

Es un Códice en folio, en papel, y en letra antigua, el qual se conserva asimismo en la dicha Bibliotheca Toledana ; y contiene las piezas siguientes. Primeramente una Vida del Santo Rey D. Fernando, que escribió su mismo hijo el Rey D. Alonso, y está con este artificio. Lo que hoy decimos *Fernando*, antiguamente se decía *Ferrand*, *Ferrando*, etc. El Rey D. Alonso, como apasionado del número siete, y como se ve en el Prólogo de las Siete Partidas, le supone escrito así, *Ferando*, compuesto de solas siete letras. Después ideó siete capítulos ; y en cada uno, según una letra de las siete de Ferando, va refiriendo varias virtudes del Santo Rey D. Ferando, o Fernando, su padre ; hablando siempre de él como que era su propio hijo.

Después se sigue en el mismo Códice otro libro llamado *Septenario* ; y es una como Miscelánea de Philosophía, Astrología, y de cosas de nuestra Fe Cathólica. Item : se sigue la Misa, y sus Rúbricas, todo en antiguo Castellano. Item : la Primera Partida sola, de las siete de las Leyes. Item : una Visión de S. Patricio. Sospecho si acaso es la de aquel famoso Odoeno, de quien se dice entró en la cueba. Y finalmente, a lo último están diferentes retazos de historia. Por no tener ahora presente el dicho Códice, no puedo hablar con la extensión que quisiera ².

Estaba reservado a Rodríguez de Castro el presentar un análisis más completo del *Setenario* ³. Rodríguez de Castro toma en cuenta el ms. de Toledo y las observaciones de Terreros y Pando, y transcribe luego las rúbricas de acuerdo con el ms. del Escorial. Cita también el comienzo y final del manuscrito, y dice que ambos son deficientes, así como la última parte de la Ley I, la primera parte de la Ley XI, y las Leyes XLV y LXXVII íntegras. En su caracterización del *Setenario* no se hace referencia a las *Partidas* :

yer, Matriti, 1788, II, 87. El compilador del *Prólogo* a la edición de la Academia de las *Partidas* (págs. xxxix-xli) cita tanto el ms. de Toledo como el de Madrid y describe el *Setenario* y los otros fragmentos encuadrados con él en el ms. de Toledo. Pero su interés en la obra es sobre todo paleográfico, y se contenta con citar la descripción que se da en la *Paleografía española*, que él atribuye al Padre Burriel.

¹ Cf. pág. 117 : « (este presente año 1741) ».

² SARMIENTO, obra citada, págs. 288 sig.

³ Obra citada, págs. 680-686.

Esta Obra es una exposición y declaración de la Doctrina Christiana con que el Rey D. Alonso quiso instruir así a los doctos como a los ignorantes en todos los misterios de la Fe Católica, demostrando el error de los Gentiles en haber adorado sus falsos Dioses, por no haber llegado a entender que las virtudes que les aplicaban, y las adoraciones que les prestaban, eran propiamente todas del verdadero Dios, de María Sma., de los Santos Apóstoles y de los cuatro Evangelistas; probando esto y demostrando la verdad de la Religión Católica en cada uno de los capítulos de este Libro por siete razones, traídas adecuadamente a la materia de aquel capítulo: lo que se verá más claro en estos dos que se copian aquí, pertenecientes a los dos obgetos de este Soberano en su Libro, que intituló *Setenario*, porque cada cosa de las que trata en él están confirmadas por siete razones, o explicadas de siete modos ¹.

En las *Memorias para la vida del santo rey don Fernando III*, de Manuel Rodríguez, el principal propósito del editor fué el de presentar materiales para ensalzar la memoria del santo monarca español. El «Elogio» de Alfonso era esencial para ese fin, y por lo tanto se incluyó ². Parte del pasaje de introducción al «Elogio» dice así:

Hállase al principio de un tratado, que intituló don Alonso *Septenario*, sin duda porque, preciándose su autor de filósofo, abrazó la idea de dividir en siete miembros o partes todo quanto iba tratando en períodos separados; lo que demuestra que el método pitagórico era algo del genio y gusto poco fino de este Rey. Todo el tratado se reduce a explicar ciertas partes filosóficas en general, otras en particular, y por último concluir con la exposición de las que pueden pertenecer a un catecismo bastante curioso, y ajustado a lo que conviene que supiesen los christianos en aquella edad ³.

Pasado más de medio siglo, Amador de los Ríos, disponiendo de gran parte de la bibliografía enumerada, examinó en detalle el contenido del *Setenario* ⁴.

¹ *Ibid.*, pág. 684.

² La idea de las *Memorias*, según la Introducción (págs. v-viii), aparece bosquejada en una petición que el Padre Burriel dirigió, en los primeros meses de 1752, a Fernando VI, en procura de apoyo real para la inmediata preparación de una obra de esa índole que se publicaría en el quinto centenario de la muerte de San Fernando. La transcripción del «Elogio» del ms. de Toledo, acompañada de una muestra paleográfica, fué la primera ilustración documental anexa a la petición. Por uno u otro motivo, la ayuda solicitada no llegó nunca.

³ *Ibid.*, pág. 217. Otra indicación de que este juicio sobre el *Setenario* no es obra del Padre Burriel resulta de compararlo con un extracto de la carta por él escrita al Padre Francisco de Rabago, confesor de Fernando VI: «...[he] copiado y corregido el *Septenario*, obra de este Rey, que servía de prólogo a sus *Partidas*». Cf. ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR, *Semanario erudito*, II, Madrid, 1787, pág. 14.

⁴ JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia crítica de la literatura española*, III, Madrid, 1863, págs. 442 y sigs.

Mientras esboza un cuadro general de la primera parte del siglo XIII y recuerda el plan de Fernando de unificar la legislación de su reino, según lo prueban el comienzo del *Setenario* y el Prólogo de las *Siete Partidas*, Amador se ve en grandes dificultades cuando quiere delimitar exactamente la relación del *Setenario* con el proyecto de las *Partidas* y con otras obras jurídicas de la época :

Initiado de esta manera el pensamiento de reformar la múltiple y contradictoria legislación de León y Castilla, y obligado el rey don Alfonso por mandato expreso de su padre a poner mano en tan difícil empresa, acometía la de escribir aquella suerte de catecismo político, moral y religioso, que debía en su entender facilitarla, y que siendo verdadero resumen de todos sus conocimientos en ciencias y letras, recibía el enigmático nombre de *Septenario*... Se ve pues claramente que el libro intitulado *Septenario* fué ideado por San Fernando y aun comenzado a escribir como una preparación moral para el *Libro de las leyes* que meditaba, y con objeto puramente didáctico. Así lo convencen plenamente su forma y las materias que contiene ¹.

Aunque Amador detalla luego por su orden la mayoría de las divisiones principales del *Setenario*, su exposición se desequilibra desproporcionadamente en favor de un aspecto, interesante sin duda, pero evidentemente de menor importancia : lo tocante a las siete artes liberales. Tres de los cuatro breves fragmentos que transcribe del ms. del Escorial se refieren a ese tema. Como conclusión, vuelve a caracterizar expresamente la obra con estas palabras :

Tal es en suma el *Septenario*, o más bien diciendo, la parte que de tan peregrino monumento ha llegado a los tiempos modernos. Conocidas ya las materias de que trata, ¿ será posible seguir confundiéndolo con las *Partidas* ?... Pudo servir, y quisieron don Fernando III y su hijo que sirviera de introducción, no a este código precisamente, sino a un cuerpo legal que uniformase todos los fueros ².

Dos de los catálogos de la Biblioteca del Escorial registran el ms. del Escorial del *Setenario*. Llacayo y Santa María lo incluye en un capítulo titulado « Códices literarios y curiosos », y lo caracteriza específicamente como « Tratado de moral, filosofía e historia, en que se habla de Dios, de la fe y del Rey D. Fernando, padre de D. Alfonso el Sabio » ³. En la obra de

¹ *Ibid.*, pág. 483.

² *Ibid.*, pág. 560.

³ AUGUSTO LLACAYO Y SANTA MARÍA, *Antiguos manuscritos de historia, ciencia y arte militar, medicina y literarios existentes en la Biblioteca del monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Sevilla, 1878, pág. 330.

Zarco Cuevas, lo coloca bajo el título general de « Teología dogmática, moral y pastoral » ¹.

Aparte de los autores que han juzgado el *Setenario* a base de un examen siquiera superficial de fuentes de primera mano, estos otros — que le dedican apenas unas palabras — sólo fundan sus observaciones, al parecer, en fuentes secundarias. Vargas y Ponce incluye « el libro que llamó *Septenario*, y antecedía a las *Partidas*, en que puso un magnífico elogio de su padre » entre las obras de Alfonso « como historiador » ². En un *Informe sobre las obras del Rey Sabio, elevado al gobierno en 1798* por la Academia de la Historia, cuyo autor pudo probablemente haber examinado una fuente original, el *Setenario* se describe en estos términos: « Es una obra enciclopédica, donde a la explicación de la variedad de materias que comprende, se procede constantemente explicándolas por siete medios o artículos, cuya división pareció al autor ser la más ajustada a la naturaleza de las razones y al método de hablar, y por esto le llamó *Septenario* » ³. Los traductores españoles de la *Historia de la literatura española* de Bouterwek mencionan el *Setenario* como « introducción » o « prólogo » a las *Partidas* ⁴. Clarus, siguiendo a Sarmiento, lo describe como « una mezcla de filosofía, astrología y teología » ⁵. Los autores de cierta *Historia de la legislación* concluyen, de una lectura demasiado apresurada de la descripción que se da en las *Memorias* de Manuel Rodríguez, que « el *Setenario* no es otra cosa que un panegírico del rey San Fernando, escrito, según la opinión más fundada, por el mismo don Alonso »; y hablan de las « trece secciones » que la obra comprende, error que proviene de los trece grupos de siete palabras cada uno correspondientes a los « óvalos » de los manuscritos, que el editor dispuso en característica forma de cajas a través de las páginas del « elogio » ⁶. Del *Libro de la caza*, de Juan Manuel, Baist cita con referencia a Alfonso, para subrayar su concepción del *Setenario* como una obra en-

¹ *Obra citada*, III, San Lorenzo de el Escorial, 1929, 388. Además de los autores ya tratados, Solalinde (*obra citada*) ha examinado y descrito el ms. de Toledo, aunque no da ningún juicio acerca de la obra.

² JOSEPH DE VARGAS Y PONCE, *Elogio del Rey Don Alonso el Sabio, premiado por la Real Academia Española, en junta que celebró el día 15 de octubre de 1782*, en *Obras de elocuencia y de poesía premiadas por la Real Academia Española*, I, Madrid, s. a., págs. 69 y 73 (cada una de las once obras encuadradas en este volumen tiene su propia paginación).

³ Citado por Amador de los Ríos, *Historia crítica*, pág. 557.

⁴ FREDERICK BOUTERWEK, *Historia de la literatura española*, escrita en alemán [1804], traducida al castellano y adicionada por D. José Gómez de la Cortina y D. Nicolás Hugalde y Mollinedo, Madrid, 1829, págs. 122 y sigs.

⁵ LUDWIG CLARUS, *Darstellung der spanischen Literatur im Mittelalter*, Mainz, 1846, I, 340.

⁶ AMALIO MARICHALAR, MARQUÉS DE MONTESA, y CAYETANO MANRIQUE, *Historia de la legislación y recitaciones del derecho civil de España*, III, Madrid, 1862, págs. 91 y sigs.

ciclopédica, « que fizo tralladar en este lenguaje de Castiella todas las sciencias, tan bien de thelogía commo la lógica, e todas las siete artes libertales [sic] commo toda la arte que dizen mecánica », y sugiere que la « mecánica » puede haber sido reservada para la última parte del texto ¹.

La más sorprendente caracterización del *Setenario*, a que los historiadores de la literatura, en época reciente, se han adherido casi sin excepción, es la que lo describe como un tratado sobre las siete artes. Los motivos que pudo haber para ello se nos aparecen sólo en la exposición de Amador de los Ríos. Amador, como hemos dicho, no solamente da gran importancia a ese punto, mientras dedica apenas unas pocas frases a resumir la parte principal de la materia tratada, sino que habla claramente del *Setenario* como « presentando así el primer modelo de este linaje de obras, que encerrando toda la ciencia de la edad media, llegaron a formularse en casi todas las literaturas » ². Además, rebate la afirmación de que el *Livres dou trésor* de Brunetto Latino se escribieran antes del *Setenario* y merezcan por tanto considerarse como iniciadores del género. Al parecer, el primero en utilizar esta descripción ha sido H. Butler Clarke cuando dice que las obras más importantes del género didáctico o moral deben contarse a partir del « Setenario de Alfonso el Sabio, tratado sobre las siete ramas del saber, que comprendían el *trivio*, Gramática, Retórica y Lógica, y el *cuadrivio*, Música, Astronomía, Física y Metafísica » ³.

Claro está que el *Setenario* hubo de significar distintas cosas para distintos autores. Todos los citados vislumbraron parte de la verdad, pero puede decirse que ninguno la vió íntegra. La primera descripción publicada, y luego repetida en varias ocasiones, es probablemente la más cuidadosa, pues señala, aunque sin exactitud, una relación entre el *Setenario* y las *Siete Partidas*. Decir que es de índole « filosófica » es poco más que decir que es de propósito didáctico — circunstancia obvia—; y llamarlo obra enciclopédica no es tampoco adelantar mucho, porque lo mismo puede afirmarse de tantos otros libros de la época sin definirlos por eso con precisión. El clasificarlo como exposición y declaración de doctrina cristiana o como una

¹ G. BAIST, *Die spanische Literatur*, en *Grundriss der romanischen Philologie*, II, Estrasburgo, 1897, parte III, 411.

² Obra citada, pág. 561.

³ H. BUTLER CLARKE, *Spanish Literature: an Elementary Handbook*, Londres, 1893, pág. 23. Las siguientes obras siguen en esto a Clarke, casi sin variación: JAMES FITZMAURICE-KELLY, *History of Spanish Literature*, Nueva York, 1921, pág. 64; ÁNGEL SALCEDO Y RUIZ, *La literatura española*, I, Madrid, 1915, págs. 260 y sigs.; JULIO CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la lengua y literatura castellana*, I, Madrid, 1915, págs. 199-200; ERNEST MERIMÉE, *Précis d'histoire de la littérature espagnole*, París, 1922, pág. 74; JUAN J. REMOS Y RUBIO, *Curso de historia de la literatura castellana*, Habana, 1922, pág. 64; LUDWIG PFANDL, *Spanische Literaturgeschichte*, I, Berlín, 1923, pág. 24; AGUSTÍN BASABE, *Breve historia de la literatura castellana*, Guadalajara, Méjico, 1925, pág. 28; MANUEL DE MONTOLÍU, *Literatura castellana*, Barcelona, 1930, pág. 71.

especie de catecismo moral y religioso subraya el hecho de que casi todo su contenido puede describirse como de carácter religioso o doctrinal, pero no parece que se adviertan así otros aspectos más profundos de ese contenido ¹. El *Setenario* no es sin duda una obra histórica ni un mero panegirico de San Fernando, puesto que de sus ciento ocho divisiones, el « elogio » comprende menos de diez ; ni es un tratado sobre las artes liberales, puesto que este asunto se examina sólo en la Ley XI, por más que ella sea la de mayor longitud de la obra. En cierto sentido, el *Setenario* es todas estas cosas, y muchas más.

LA DESCRIPCIÓN DE MARTÍNEZ MARINA. — Hasta aquí hemos omitido intencionalmente el nombre de uno de los autores que estudiaron el *Setenario* en fuente original. Fué el único que advirtió la cabal significación de la obra. Me refiero a Martínez Marina, cuyo inestimable *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación* estaba originariamente destinado a servir de prólogo a la edición académica de las *Siete Partidas*. Su examen del *Setenario* se reduce a unos pocos párrafos, bien elegidos. No indica su fuente : es probable que fuese el ms. de Toledo o el de Madrid ; en los pocos fragmentos que cita se moderniza un tanto la ortografía y se introducen juiciosas correcciones. Parece perfectamente admisible que Martínez Marina pudiera llegar a sus conclusiones principalmente por intuición, ya que su absoluta falta de elaboración no sugiere un examen tan detenido como el de los otros autores ya citados, pero con esto no queremos de ningún modo disminuir el crédito que merece. Su caracterización del *Setenario* es como sigue :

El libro *Setenario*, según le disfrutamos hoy, se puede dividir en dos partes : en la primera, que viene a ser una especie de introducción añadida por don Alonso el Sabio, se trata difusamente de varias cosas notables, comprendidas en el número siete, como de siete nombres de Dios ; de los siete dones del Espíritu Santo ; de siete virtudes del rey don Fernando ; de siete perfecciones de la ciudad de Sevilla ; de las siete artes liberales ; de los siete planetas ; y otras de esta naturaleza. La segunda abraza las mismas materias de la primera Partida ; pero no llega más que hasta el sacrificio de la misa. Comienza por un tratado sobre la Santa Trinidad y fe católica, con cuyo motivo se trata de la idolatría y errores de los gentiles, de la naturaleza de los astros que ellos adoraban, y de los signos del zodiaco : van a continuación las leyes relativas a los sacramentos, muy pesadas y difusas ².

¹ Cabe señalar que ha sido opinión, por lo menos de un historiador, que aun las *Siete partidas* se concibieron simplemente como obra doctrinal destinada a preparar el país para reformas legales posteriores. Cf. JUAN SAMPERE Y GUARINOS, *Biblioteca española económico-política*, II, Madrid, 1804, págs. 48-53.

² FRANCISCO MARTÍNEZ MARINA, *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación*, Madrid, 1808, pág. 243.

El «*Setenario*» constituye un primer borrador de las «*Siete partidas*». (Las páginas siguientes estarán destinadas a presentar pruebas en apoyo de esa tesis, y a señalar cómo y por qué llegó a adaptarse el material del *Setenario* a los propósitos de la *Primera Partida*). La principal afirmación de Martínez Marina puede expresarse así: El *Setenario* es un primer borrador, incompleto, del proyecto concebido por Fernando III, que había de unificar los procedimientos legales de España y que tuvo cabal cumplimiento en las *Siete Partidas* de Alfonso el Sabio ¹. Las pruebas en apoyo de esta opinión no son de ningún modo muy abundantes. Las más de ellas son indirectas, y algunas puramente conjeturales; pero aquí y allí asoma uno que otro testimonio incontrovertible.

PLAN DEL «*SETENARIO*». — Convendrá, para nuestro análisis, que consideremos el *Setenario* como dividido en diez capítulos, de acuerdo con las materias tratadas. Indicamos a continuación el porcentaje aproximado que cada capítulo ocupa con respecto a la extensión de la obra total, y las partes que aproximadamente les corresponden (por páginas) en la *Primera Partida* ²:

	Páginas
1) Introducción (incluso el « <i>elogio</i> »), I-XI (16 %).	1-9
2) Sectas idólatras de la antigüedad, XII-XXXIX (9 %) . . .	10-36
3) Artículos de fe, XL-XLII (2 %)	36-45
4) Justificación de sectas idolátricas, XLIII-LXIX (18 %) . .	
5) Sacramentos en general, LXX-LXXVI (3 %)	45-52
6) Primer sacramento (bautismo), LXXVII-LXXXVII (10 %) .	52-77
7) Crisma, LXXXVIII-XCV (8 %)	77-110
8) Segundo sacramento (confirmación), XCVI (2 %)	110-115
9) Tercer sacramento (penitencia), XCVII-CIII (18 %) . . .	115-170
10) Cuarto sacramento (comunión), CIV-CVIII (14 %)	170-187

¹ Mencionaremos los siguientes autores que, utilizando al parecer la obra de Martínez Marina, siquiera como fuente indirecta, aciertan en lo esencial al describir el *Setenario*: ROSSEEUW SAINT-HILAIRE, *Histoire d'Espagne depuis les premiers temps historiques jusqu'à la mort de Ferdinand VII*, nouvelle édition, revue et corrigée, IV, París, 1844, págs. 226 y 228-230; GEORGE TICKNOR, *History of Spanish literature*, 3rd. American edition, corrected and enlarged, Boston, 1864, I, págs. 35 y 46; MANUEL COLMEIRO, *Reyes cristianos desde Alonso VI hasta Alfonso XI en Castilla, Aragón, Navarra y Portugal*, vol. V de la *Historia general de España*, Madrid, 1891, pág. 327; RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA, *Historia de España y de la civilización española*, 2ª edición, corregida y aumentada, Barcelona, 1909, I, pág. 434 y II, págs. 78 y sigs., y RENÉ BASTIANINI, *Curso de historia de la literatura castellana: texto y antología*, Buenos Aires, 1922, I, págs. 185 y sigs.

² Las indicaciones de página de la *Primera partida* se refieren a la citada edición de la Academia.

Se observará que el orden general de los materiales, tanto en el *Setenario* como en la *Primera Partida*, es el mismo. Más exactamente: el *Setenario* corresponde al *Prólogo* a y los cuatro primeros títulos de los veinticuatro que comprende la *Primera Partida*. No tienen en rigor correspondencia los capítulos 2º y 4º, aunque los títulos I y II (« Que fabla de las leyes » y « que fabla del uso et de la costumbre en qué manera debe ser ») vienen en cierto modo a sustituir las seis primeras breves leyes del capítulo 2º. Veremos luego sobre este punto. El capítulo 3º corresponde al título III (« De la Santa Trinidad »), mientras que los capítulos 5-10 corresponden al título IV (« Que fabla de los sacramentos de Santa Iglesia »).

DETALLE DE LAS CORRESPONDENCIAS ENTRE EL « SETENARIO » Y LA « PRIMERA PARTIDA ». — La correspondencia entre los comienzos de una y otra obra sólo puede establecerse indirectamente, puesto que el *Setenario* está incompleto, faltándole probablemente un solo folio en el ms. de Toledo. En la ley I, que trata de los siete nombres de Dios que empiezan con cada una de las siete letras del nombre « Alpha et O[mega] » falta todo lo que se refiere a los nombres correspondientes a las dos primeras letras, excepto los pocos renglones finales de la parte que trata del último nombre que empieza con L. Hacia el final de esta ley, como resumen de estos nombres de Dios seguidos inmediatamente del « elogio », aparece este pasaje :

Onde la A con rrazón demuestra, ssegunt de ssuso dixiemos, que Dios es *comienço*, et la O *ffin* ; non porque Dios ouo *comienço* en ssí nin puede sser acabado, mas porque él da *comienço* e *acabamiento* a todas las cosas que él ffizo. Et las otras çinco letras que sson en *medio* muestran las otras cosas que en él sson, ssegunt el *ssaber* e el *poder* e la *uertud* que ha ¹.

Compárese esta cita con la primera frase del *Prólogo* a las *Siete Partidas* : « Dios es *comienzo* et *medianía* et *fin* et *acabamiento* de todas las cosas, et sin él cosa alguna non puede ser ; ca por el su *saber* son fechas, et por el su *poder* guardadas, et por la su *bondat* mantenidas » ².

La semejanza de los pasajes subrayados, y además el hecho de que una variación sobre el tema de « Alfa y Omega » se prestaba para comienzo de obras semejantes, sugieren hasta cierto punto la probabilidad de que una y otra empezaran de manera esencialmente igual. A menos de admitir que el folio perdido del *Setenario* contenía alguna declaración análoga a la que encabeza las *Partidas*, no habría ningún antecedente a que pudiera referirse la expresión « ssegunt de ssuso dixiemos ».

El capítulo primero corresponde en general al *Prólogo* de las *Partidas*

¹ Fol. 2rb. Los subrayados en las citas del *Setenario* y de la *Primera partida*, aquí y más abajo, son míos.

² *Primera partida*, pág. 1.

(págs. 1-9). Más exactamente, la ley XI corresponde a la segunda mitad del *Prólogo*, que lleva un título hasta cierto punto semejante: « Por cuáles razones este libro es departido en siete partes ». El comienzo de esta parte del *Prólogo* dice así :

Setenario es un cuento muy noble que loaron mucho los sabios antiguos, porque se fallan en ̄t muy muchas cosas et muy señaladas que se departen por cuento de siete, así como todas las criaturas, que son departidas en siete maneras. Ca segunt dixo Aristotilis et los otros sabios, o es criatura que non ha cuerpo ninguno, mas es espiritual, como ángel et alma ; o es cuerpo simple que non se engendra nin se corrompe por natura, et es celestial, así como los cielos et las estrellas ; o ha cuerpo simple que se corrompe et se engendra por natura, como los elementos ; o ha cuerpo compuesto et alma de crecer et de sentir et de razonar, como home ; o ha cuerpo compuesto et alma de crecer et de sentir et non de razonar, así como las otras animalias que no son homes ; o ha cuerpo compuesto de crecer, mas non de sentimiento nin de razón, así como los árboles et todas las otras plantas ; o ha cuerpo compuesto et non alma nin sentimiento, así como los metales et las piedras et las cosas minerales que se crían en la tierra [cf. fol. 8 rb-va]. Otrosí todas las cosas naturales han movimiento, que se departe en siete maneras ; ca o es asuso o ayuso, o adelante o atrás, o a diestro o a siniestro, o en derredor [cf. fol. 8 va]. Et en este mesmo cuento fallaron los sabios antiguos las siete estrellas más nombradas, a que llaman planetas, et de que tomaron cuento por los siete cielos en que están por los sus nombres [cf. fol. 12 rb] ; et ordenaron por ellos los siete días de la semana [cf. fol. 12 rb]. Et los sabios departieron por este cuento de siete las partes de toda la tierra, a que llaman climas [cf. fol. 12 rb]. Et por este mesmo cuento departieron los metales [cf. fol. 12 va-b]. Et otrosí algunos hi hobo que por este cuento de siete partieron los saberes, a que llaman artes [cf. fols. 8 vb-12 rb] : eso mesmo fecieron de la edad del home [cf. fol. 8 va-b] ¹.

El cotejo de estas explicaciones sobre el número 7 con los pasajes indicados en el *Setenario* nos indicará que es una simple enumeración, aunque no siempre en el mismo orden, de la mayor parte de la Ley XI, donde por lo general aparece expuesta con más detalle cada una de las explicaciones.

A pesar de que la Ley XI es aproximadamente dos veces mayor que la que le sigue en extensión, es incompleta. A causa de la única interrupción importante en el *Setenario*, que aparece tanto en el ms. de Toledo como en el del Escorial, esta ley llega a comprender sólo cuatro de las siete divisiones originariamente proyectadas. Parecería, pues, probable que el resto del *Prólogo*, desde el pasaje citado hasta el comienzo de la *Primera Partida* propiamente dicha, sea también condensación de los temas que faltan al final de la ley XI. La continuación de ese pasaje incluye otras diez aclara-

¹ *Primera partida*, págs. 6-7.

ciones de las virtudes del número 7, todas de carácter bíblico, y la indicación de la materia de cada una de las siete *partidas* del libro. Dice parcialmente así :

Et aun por ese mesmo cuento demostró Dios a los que eran sus amigos muchas de sus poridades por fecho et por semejanza, así como a Noé, a quien mandó facer el arca, en que se salvase del deluvio, et que le mandó que de todas las cosas que fuesen buenas et limpias metiese en ella siete. Otrosí Jacob, que fué patriarca, servió a su suegro siete años por Rachel, et porque le dió a Lía, servió otros siete por ella mesma, et esto fué por muy grant significanza... Et en este cuento mesmo nos dió Nuestro Señor Iesu Cristo siete sacramentos, por que nos pudiésemos salvar. *Et otrosí en este mesmo cuento nos mostró él mesmo la oración del Paternoster, en que ha siete cosas en que le debemos pedir merced (!)...* Onde por todas estas razones, que muestran muchos bienes que en este cuento son, partimos este nuestro libro en siete partes, et mostramos en la primera dellas de todas las cosas que pertenescen a la santa fe católica, que facen al home conocer a Dios por creencia... *Et en la setena partida*, de todas las acusaciones et los males et las enemigas que los homes facen de muchas maneras, et de las penas et de los escarmientos que merescen por razón dellos ¹.

¿Qué prueba hay de que alguna parte de este material estuvo originariamente incorporado al *Setenario*? Sólo hay una, pero de las más precisas. Bien avanzado el *Setenario*, en la ley C, aparece la siguiente afirmación : « Et en la ssegunda oración del *Pater noster* sson ssiete petiçiones que Nuestro Ssenor Ihesu Cristo nos amostró, con que ssopiésemos pedir merçet a Dios ssu padre, *ssegunt es dicho en el comienço deste libro, o fflabla del cuento del ssetenario* » ². Estas palabras finales deben considerarse como segura referencia a una afirmación como la primera de las subrayadas en el pasaje antes transcrito, que falta ahora en la ley XI. La primera mención del *Pater noster* en el *Setenario*, tal como nos ha llegado, aparece en la ley LXXXIV, es decir, inmediatamente después de la mitad del texto conservado ³. Señalaremos asimismo que el uso de *setenario* como sustantivo común sólo se da, por lo demás, en la ley XI.

LO OMITIDO EN LA « PRIMERA PARTIDA ». — En la *Primera Partida* no hay rastro del « elogio » de Alfonso a su padre, que incluye también un panegírico del reino de Sevilla. La única referencia a Fernando en las *Partidas* es la siguiente, que atestigua la iniciación del gran proyecto legislativo : « Et posimos cada una destas [razones] onde conviene, et a esto nos movió

¹ *Primera Partida*, págs. 7-9.

² Fol. 62 ra.

³ Fol. 43 vb.

señaladamente tres cosas : la primera, que el muy noble et bienaventurado rey don Fernando, nuestro padre, que era muy conplido de justicia et de verdat, lo quisiera fazer si más visquiera, et mandó a nos que lo feciésemos... »¹. Así también se han omitido enteramente los capítulos 2 y 4, que sólo podían ser de interés principalmente arqueológico. De este modo los capítulos 1, 2 y 4, que abarcan como el 43 por ciento del *Setenario* — y si se tomara en cuenta el material perdido del comienzo de la obra y del final de la ley XI, la proporción se acercaría al 50 por ciento —, fueron, o totalmente omitidos, o comprimidos a lo sumo en unas nueve páginas de la *Primera Partida*. Bien mirado, todo este material no resultaba particularmente apropiado para un libro de leyes, ni siquiera según las normas del siglo XIII. La índole esencialmente extraña de muchas leyes relativas a sectas idólatras se nos aparece además en el hecho de que las leyes finales de cada uno de estos capítulos — leyes XXXV-XXXIX y LXVII-LXIX — no se ajustan exactamente a las clasificaciones citadas, sino que sirven más bien como transición al material que sigue en cada caso. Es verdad que ciertos materiales más adecuados a este fin han venido, en algunos casos, a sustituir a otros en la *Primera partida*, o se han agregado directamente. Esto se advierte en especial en el comienzo del capítulo 2, que corresponde al comienzo de la *Primera partida* propiamente dicha (págs. 10-36). Donde el *Setenario* contiene leyes que definen y analizan las palabras *secta*, *opinión*, *antojança*, *fantasia*, *suenno* y *visión*, la parte correspondiente de la *Primera Partida* presenta un tratamiento análogo de las palabras *ley*, *uso*, *costumbre* y *fuero*.

CORRESPONDENCIAS MÁXIMAS. — Es en general estrecha la correspondencia entre la *Primera Partida* y las secciones 3 y 5-9. El pasaje de introducción, en cada capítulo, parece no ofrecer más que una semejanza ligera, o sólo de tono general. Pero los pasajes ritualistas, como también muchos otros, son casi idénticos. Una simple confrontación de textos nos permitirá comprobarlo :

SETENARIO

Poder de ffazer la crisma, esto non es dado a otre ssinon a los prelados mayores, assí commo apostólicos o patriarchas o primados o arçobispo o obispo, porque ellos tienen logar de los apóstoles, que ffueron companeros de Nuestro Ssennor Ihesu Cristo et vieron todo ssu ffecho et entendieron spiritualmente las sus obras, a que ouyeron a

PRIMERA PARTIDA

Poder de facer la crisma non es dado a otro sinon a los perlados mayores, así como al apostólico o patriarca o primado o arzobispo o obispo. Et esto es porque ellos tienen el lugar de los apóstoles, que fueron compañeros de Nuestro Señor Iesu Cristo et vieron todo su fecho et entendieron espiritualmente todas las sus obras, a que habían de reco

¹ *Primera Partida*, pág. 5.

rrecudir; et conoscieron por el ssu ssuor e ssu trabaio e la ssangre que esparzió, ssufriendo penas e en cabo muerte en la cruz por nos, que ffué vnguento por que ffuésemos ssanos e rredemidos de nuestros peccados. Et que a ssemeiante de aquello que ffué establecido ffiiziessen este otro, que es llamado crisma porque los cristianos sson ssagrados e an nonbre de Cristo; ca crisma tanto quiere dezir en griego commo vnguento sagrado en ssí que sagra las otras cosas. *Et por ende ordenó Santa Eglefia que otro non ouyese poder de ffazer crisma, que es el ssu vnguento, ssinon los prelados mayores, porque ellos tienen las ssus vezes en tierra a ssemeiante dél.*

Que a los rreyes e a los ssacerdotes ssolían vntar antiguamente con olio e con otros vnguentos preciados, et esto non tan ssolamente ge lo ffazían en la ffruenta e en las espallas, commo vntan los de agora, mas de ssomo de la cabeça flasta flondón de las piernas. Et Moysés mismo lo ffizo Aarón quando lo vngió por ssacerdote en la eglefia de Dios que era entonce porque ffiizese el ssu ssacrificio. Et Ssamuel el propheta vntó a Ssaúl, que ffué el primero rrey de los judíos, por mandado de Dios, et otrossí lo ffizo al rrey Daud. Et Natán el propheta vntó a Ssalamón.

Que ffué más noble e más complida la vnção de Ihesu Cristo que todas las otras, et esto ffué porque todos los otros lo rreçibieron por mano de omnes, et él rreçibiólo por Dios ssu padre. Et ssi ellos lo ouyeron rreçebido por ayuntamiento de conffecciones, él rreçibiólo por ayuntamiento de la Ssanta Trinidad, que sse ayuntó en él. Et por ende a Sant Iohán Babbista, por quien dixo Nuestro Ssenhor Ihesu Cristo que era propheta e más de profeta, vinieron preguntar los judíos a qui dizían phariseos ssi era él Cristo. Et él dixo

dir; et conoscieron que el suor et el trabajo et la su sangre que él esparció, sofriendo penas et en cabo muerte en la cruz por nos, que ffué engüento por que fuésemos sanos et redimidos de nuestros pecados. Et que a semejante de aquello feciesen este otro, que es llamado crisma porque son los cristianos sagrados et han nombre de Iesu Cristo; ca tanto quiere decir crisma en griego como engüento sagrado en sí et con que sgran otras cosas.

Et esto solien facer antiguamente a los reyes et a los sacerdotes; ca les untaban las cabezas con olio et con otros engüentos preciados. Et Moysén mesmo lo fizo a Arón su hermano quando lo ungió por sacerdote en la eglefia de Dios que era estonce porque feciese el su sacrificio. Et Samuel el profeta untó a Saúl, que fué primeramente rey del pueblo de Israel, por mandado de Dios. Et eso mesmo fizo el rey David, et Natán profeta untó a Salomón.

Mas la unción de Nuestro Señor Iesu Cristo fué más noble et más complida que todas; ca si los otros la recibieron por homes, él recibíola por Dios su padre; et si la recibieron por ayuntamiento de confcecciones, él recibíola por ayuntanza de la Santa Trinidad, que se ayuntó en él. Et por ende a Sant Johán Baptista, por quien dixo Nuestro Señor Iesu Cristo que era profeta et más de profeta, vinieron a preguntar los judíos a quien decían fariseos si era él Cristo. Et él dixo que non, mas que después dél vernía aquél que era

non, mas después dél uernié aquél que ffuera ffecho ant que él, del qual él non era digno de descalçar la correa del ssu çapato. Et otrossí dió este testimonio de la Trinidat, allí do mostró que ssopiera por Dios que ssobre aquél que viesse desçender el Spíritu Santo en ffigura de paloma, que aquél era el que baptizaua en Spíritu Santo.

Que tenporalmiente ffué ssagrado Nuestro Ssennor Ihesu Cristo ssegunt rrey muestra que ffué rreçibiendo muerte e passión por nos; ca allí do lo alçaron en la cruz, e le pusieron corona de espinas por desonrra, [allí ffué él alçado de Dios ssu padre por onrra], quandol dió poder ssobre todas las cosas e le coronó en los çielos e le dió el rregno por ssiempre. Et la vntura sagrada desto ffué la ssangre que ssalió del ssu cuerpo, de que ffué cubierto e vntado de ssomo de la cabeça fasta ffdón de los pies. Onde por todas estas rrazones que auemos dicho ffué Nuestro Ssennor ssagrado ssegunt obispo en ssantidad e en ssaber, ssegunt rrey en poder e en justícia ¹.

ffecho ante que él, del qual él non era digno solamente de tañer ni de desatar las correas de los sus zapatos. *Et en esto mostró la Trenidat, do dixo que después dél vernía aquél que fuera ffecho ante que él, et al cual non era digno tan solamiente de tañer los sus pies.* Et otrosí dió este testimonio de la Trenidat, allí do mostró que sopiera por Dios que sobre aquél que viesse decender el Espíritu Santo en figura de paloma, que aquél era el que bautizaba en Espíritu Santo. Et sin esto dió testimonio dél quando bautizaba a Iesu Cristo, que oyó la voz del Padre quel dixo que aquél era el su Fijo que él mucho amaba.

Et desta guisa fué Nuestro Señor Iesu Cristo sagrado espiritualmente por mayor sacerdote, mas temporalmente segunt rey fué sagrado recibiendo muerte et pasión por nos; ca allí do lo alzaron en la cruz et le posieron corona de espinas por deshonor, *allí fué él alzado de Dios su padre por honra*, quandol dió poder sobre todas las cosas et lo coronó en los cielos et le dió regno para siempre. Et la untura sagrada desto fué la sangre que salló del su cuerpo, donde fué él untado et cobierto desde en somo de la cabeza fasta en fondón de los pies. Onde por todas estas razones que habemos dichas fué Nuestro Señor Iesu Cristo sagrado segunt obispo en santidat et en saber, et segunt rey en poder et en justicia. Et por ende ordenó Santa Egle-sia que non hobiese otri poder de facer la crisma, que es el su ungüento, sinon los perlados mayores, segunt deximos en el comienzo desta ley, porque ellos tienen las sus veces en tierra a semejante dél ².

El pasaje del *Setenario* es la parte de la ley LXXXIX (« De cómo establecieron los santos padres la crisma ») que trata las últimas cuatro subdi-

¹ Fol. 47ra-va

² Primera Partida, págs. 79-80.

visiones de estas siete: « por el nonbre que ganó de Ihesu Cristo; porque el ffué vntado con ella spiritualmente por ssacerdote; porque tenporal-mente fué vntado por rrey; *de los que la pueden ffazer; cómo lo ssollán ffazer antiguamente a los rreyes e a los ssacerdotes; por rrazón que ffué más noble la vnçión de Ihesu Cristo que la de los otros omnes; de cómo Ihesu Cristo ffué ssagrado temporalmente ssegunt rrey* ». El pasaje de la *Primera Partida* es una ley íntegra (« quién puede facer la crisma »). Se habrá advertido que alguna ligera diferencia entre los dos textos se debe a la supresión del tema septenario en el segundo de ellos; además, la parte subrayada del primero tiene lugar más apropiado al final del segundo pasaje. Que esta cita de la *Primera Partida* corresponde, no a un manuscrito existente del *Setenario*, sino a uno de la obra perdida, nos lo indica por otra parte el hecho de que proporciona renglones esenciales al texto conservado de esa obra. El subrayado final en el pasaje de la *Primera Partida* constituye un caso indudable de omisión homoiográfica en la familia de manuscritos del *Setenario* que han llegado hasta nosotros. Análogamente, el subrayado anterior, o alguna variante de él, es probable que pertenezca al *Setenario*, pues de otro modo parece allí inadecuado el *otrossí* que sigue ¹.

CORRESPONDENCIAS MÍNIMAS. — Hay muy escasa correspondencia entre el capítulo 10 y la *Primera Partida*, aunque, desde luego, la materia es en general la misma. Mientras en el *Setenario* se expone el ritual completo de la Misa, en la *Primera Partida* sólo hallamos referencias dispersas al rito mismo. Omisión que no tiene nada de sorprendente. Ya hemos visto que el

¹ Objeto de este estudio ha sido establecer sólo una relación general entre el *Setenario* y las *Siete Partidas*. Baste decir que aproximadamente la mitad de las leyes de los capítulos 3 y 5-9 manifiestan una correspondencia poco más o menos tan estrecha con la *Primera Partida* como el ejemplo que hemos dado, y muchos otros una correspondencia más ligera, si bien es cierto que varía con frecuencia el orden de los materiales. Para un examen minucioso de las correspondencias habrá que esperar la edición de la *Primera Partida* que promete Mr. J. Homer Herriot, y una completa clasificación de los manuscritos de esa obra. Mr. Herriot (*A Thirteenth-Century Manuscript of the Primera Partida*, en *Speculum*, XIII, 1938, págs. 278-294) ha señalado que el manuscrito A, copiado en el *scriptorium* de Alfonso, tiene en general sumo parecido con el manuscrito B. R. 3, impreso íntegramente en cursiva al pie de página, como variante, a lo largo de la primera parte de la *Primera Partida* en la edición de la Academia. El *Setenario* se atiene en general más estrictamente al grupo básico de manuscritos de esta edición. Sin embargo, muchos pasajes del *Setenario* se reflejan sólo en el texto en cursiva. Y una referencia a Judas Macabeo que Mr. Herriot (*ibid.*, págs. 292 y sig.) encuentra en el manuscrito A, referencia que no aparece en las ediciones publicadas, se encuentra, con parecido contexto y en forma ampliada, en el folio 100 va-b (E) del *Setenario*. En conclusión, bien puede ser significativo el hecho de que todos los manuscritos de la *Primera Partida* concuerden sustancialmente a partir de un pasaje (título 4, ley 104 de la edición académica) que coincide casi exactamente con el final del *Setenario*.

« elogio » de San Fernando y los capítulos 2 y 4 fueron omitidos por el compilador de la *Primera Partida*, sin duda en razón de su inoportunidad. Comienza su exposición del ritual del bautismo tratando de justificarse: « Et como quier que se face grant alongamiento en las palabras et en el fecho dél, tovimos por grant derecho de lo poner en este libro porque los que lo leyesen et lo oyesen leer entendiesen la pro et la virtud que ha en el bautismo »¹. Al parecer, ya no se consideraban allí necesarias estas explicaciones del ritual.

FINAL DEL « SETENARIO ». — No cabe duda alguna de que el plan general del *Setenario* era precisamente séptuplo. Ciertas referencias aisladas (del siguiente tipo: « segunt adelante será mostrado allí o conviene fablar desta rrazón ») a pasajes que no se encuentran en la obra tal como ha llegado a nosotros son una prueba más de que está incompleta². Esta otra coincidencia demuestra la identidad entre el proyectado final del *Setenario* y el de las *Siete Partidas*: « ... esto sse muestra adelante conplidamiente en este libro do fflabla de las penas tenporales » y « ... ssegunt sse muestra conplidamiente en el libro o fflabla de las penas tenporales »³. Si ya estas indicaciones pueden interpretarse como alusivas a la proyectada parte séptima del *Setenario*, de plan idéntico al de las *Partidas*, puesto que se refieren a la parte principal de la materia tratada en la *Setena Partida*⁴, una última cita lo corrobora decididamente: « Pero ssi cayese en mano de juez sseglar ante que de los clérigos, que aya tal pena commo muestra en la ssetena partida deste libro, o fflabla de los escarmientos »⁵.

La única prueba de si se dió o no al *Setenario* el final proyectado es puramente indirecta. Acaso la conclusión más obvia sea que en efecto así se hizo y que se ha perdido todo el material que seguía al texto existente. Pero dudo que la verdad sea ésa, y prefiero atenerme a la opinión de Martínez Marina, el único en afirmar que el plan original nunca se realizó plenamente en el *Setenario*. El ms. de Toledo termina a unos tres renglones

¹ *Primera Partida*, pág. 69. Más abajo (pág. 87), hablando del crisma, da una explicación más completa todavía de las razones por las cuales se ha incluido ese material ilustrativo: « Et como quier que estas palabras que ponemos aquí aluenguen mucho el libro, non deben por eso ser escusadas que se hi non pongan, porque aquellos que las leyeren, et otrosi los legos que non saben leer nin entender latín, oyendo palabras por el nuestro lenguaje, que entiendan que en toda nuestra ley no hay cosa dicha nin fecha que non sea llena de santidad et de significanza de los maravillosos bienes que Dios fizo et mostró a sus amigos ».

² Por ejemplo, folios 57 ra (E), 52 vb, 55 vb, 56 vb, 97 rb (E), 103 rb (E), 66 ra, 69 ra.

³ Folios 58 ra y 63 va.

⁴ Cf. el pasaje citado en la página 248.

⁵ Folio 69 ra.

del pie de la primera columna del folio 77, lo que parecería excluir la posibilidad de que se haya perdido parte del material al final de este manuscrito¹. Sospecho que ése era también el final del modelo de los mss. de Toledo y del Escorial. Ciertamente que, aun admitiendo estas hipótesis, nada podría concluirse en definitiva sobre la extensión del manuscrito original. Pero no veo razón alguna para suponer que el modelo se apartara de su predecesor o predecesores como no fuera en detalles secundarios, ni ventaja positiva que pueda derivar de semejante suposición. No puedo menos de pensar que la muerte sorprendió a Fernando cuando el *Setenario* había alcanzado su extensión actual, y que Alfonso, con agregar el « elogio » y otros pasajes de introducción, pudo considerar perfectamente cumplida la orden de su padre de completar la obra después de su muerte. El evidente y cálido afecto con que Alfonso habla de su padre autoriza a inferir que se puso fin al *Setenario* muy poco tiempo después de la muerte de Fernando. Que Alfonso no debió de sentirse culpable contra la voluntad paterna dando así por concluido el *Setenario*, resulta más probable aún si consideramos que ya debía de estar madurando sus planes para la compilación de las *Siete partidas*; en efecto, las *Partidas* comenzaron sólo cuatro años después de la ascensión de Alfonso al trono, y tardaron unos nueve años en quedar completadas².

¹ Tiene cierta apariencia de conclusión la forma en que ha sido escrita la última palabra. El copista escribió evidentemente las cuatro primeras letras, *ssob*, de esa palabra (*ssobrellas*), con lo que llegó exactamente al margen trazado a la derecha; luego, tras un momento de indecisión ante la perspectiva de empezar un nuevo renglón para el resto de la palabra, decidió continuarla pasando del margen, sólo que al hacerlo repitió la letra *b*. Acaso sea también significativo el que la ley final de la obra está al parecer completa.

² No hemos mencionado hasta aquí otras dos compilaciones jurídicas atribuidas a Alfonso: el *Espéculo*, o *Espejo de todos los derechos*, y la conocida con el nombre — entre otros — de *Fuero real*. Ninguna de estas obras es tan ambiciosa como las *Siete partidas*, y es posible que Alfonso las considerara como colecciones rudimentarias y provisionales mientras esperaba que se llevara a término el proyecto mayor. Ambas datan probablemente del año 1254 ó 1255. Cf. MARTÍNEZ MARINA, *obra citada*, págs. 244-254. La afirmación de E. D. Laborde (*A history of Spanish literature*, Londres, 1931, pág. 38) de que « al parecer se prepararon tres borradores, el *Septenario*, el *Espejo* y el *Fuero real* (1255), en ese orden, y entre 1256 y 1265 redactó Alfonso por fin el famoso código de *Las siete partidas* » es bastante exacta, aunque pudiera hacer pensar en una relación que probablemente no existe entre el *Espéculo* y el *Fuero real*. Se ha sugerido que el *Espéculo* constituye un borrador preliminar, o aun el original, de las *Siete partidas*; cf. *El espéculo*, vol. I de los *Opúsculos legales del rey don Alfonso el Sabio*, edición de la Real Academia de la Historia (Madrid, 1836), pág. V, y Herriott, *obra citada*, pág. 281. En la forma fragmentaria en que ha llegado a nosotros, no es particularmente notable su semejanza con las *Partidas*, aunque refleja, como ellas, la ley romana y canónica. Es imposible la comparación entre el *Setenario* y el *Espéculo*, pues los pasajes de introducción y de materia religiosa se han reducido en el *Espéculo* casi hasta el punto de desaparecer.

LAS « PARTIDAS » Y EL MATERIAL DEL « SETENARIO ». — Aunque en las *Partidas* debían introducirse ciertas modificaciones al plan del *Setenario*, se iba a conservar la división septenaria general de la obra. Hasta la utilización de los prólogos de las *Siete partidas* como acróstico en que se lee el nombre de Alfonso imitaría la enumeración que en el *Setenario* se hace de las siete excelencias que Dios derramó sobre él y su padre mediante las siete letras de sus nombres, si bien es interesante advertir que en el caso de Fernando fué menester recurrir a una artimaña lingüística y adoptar una forma más antigua, *Ferando*, para poder merecer esos dones. Las *Siete partidas* no son un modelo de orden y de lógica según las normas modernas, pero es difícil no reconocer que en ellas se refleja la concepción original de Fernando infinitamente mejor que en cualquier continuación con que hubiera podido prolongarse el *Setenario*.

Hay muchas pruebas dispersas de que el *Setenario* fué un esbozo algún tanto apresurado del amplio libro de leyes proyectado por Fernando. El motivo del número 7, el más característico rasgo de estilo en esta obra, aparece utilizado con tanta insistencia que a menudo se amontonan temas totalmente dispares para mantener esa división. Es frecuente que en una determinada ley se haga entrar más material que el que correspondería a la división septenaria. Las rúbricas, sobre todo en la última parte de la obra, resultan muchas veces inadecuadas; son poco más que una reiteración de la primera frase, por ejemplo, del texto que sigue. Esto puede deberse quizá al escriba del manuscrito que sirvió de modelo, pero lo cierto es que, en más de un caso, el contenido de cada ley no es lógicamente unitario. La ley XCI (« Del tiempo que fué establecido para ffacer la crisma ») puede servir de ejemplo. Las siete subdivisiones son las siguientes: « en qué día; et en qué tiempo; et por qué rrazón ffué ffecho en tiempo de la pasqua; que sse deue ffazer en logar linpio; et en logar onrrado; et que los obispos lo pueden ffazer en los arçobispados, non seyendo y ssus mayores; et que la pueden ffazzer por rruego de otros »¹. En la *Primera Partida*, los tres primeros de estos puntos se tratan bajo el título de « En qué tiempo se debe facer la crisma », los tres subsiguientes bajo el título de « En qué logar debe ser fecha la crisma »², mientras que no parece haber correspondencia para el séptimo.

INTERVENCIÓN PERSONAL DE ALFONSO EN EL « SETENARIO ». — Aunque el *Setenario* es sin duda la más personal de todas las obras atribuidas a Alfonso el Sabio, no hay prueba concluyente del grado exacto en que intervino. Sarmiento, con su singular concepción del *Setenario*, concluía que todos los fragmentos contenidos en el ms. de Toledo pudieron ser escritos direc-

¹ Folio 48 rb.

² *Primera Partida*, págs. 83 y sig.

tamente por Alfonso ¹, mientras que Manuel Rodríguez, o más probablemente su continuador, manifiesta la sospecha, o la corazonada, de que « todo lo correspondiente a catecismo es original del Santo Rey, y lo meramente filosófico de su hijo don Alonso, que en esta parte tuvo como una especie de manía de quererlo lucir » ². Prescindiendo del hecho de que no puede probarse participación alguna de Fernando en la obra, fuera de la concepción original del proyecto, no hay duda de que la opinión de Manuel Rodríguez acierta sustancialmente con respecto a la intervención personal de Alfonso. Pero no sugiere una delimitación exacta. Parece probable que Alfonso haya podido componer de propia mano el « elogio » de San Fernando, y posiblemente también las partes que lo preceden y siguen inmediatamente, es decir, las leyes I-XI inclusive. El último pasaje en que Alfonso se nos aparece hablando en primera persona es el final de la ley XXXVII ³, pero es ese el único ejemplo después del comienzo de la ley XI. Como las leyes I-XI corresponden, según hemos indicado ya, al *Prólogo* de las *Partidas*, mi opinión es que Alfonso no intervino personalmente en la redacción de lo que sigue, y que esos renglones de la ley XXXVII son probablemente un agregado de otro escriba. Se advertirá también que el uso de los « óvalos » para ir marcando el motivo septenario no continúa después de la ley XI.

INTERPRETACIÓN DE UNA CLÁUSULA EN UN TESTAMENTO DE ALFONSO. — Hay en el segundo testamento de Alfonso una cláusula dudosa — Sarmiento fué quien por primera vez llamó la atención sobre ella — que ha contribuido con mucho al general fracaso en la clasificación correcta del *Setenario*. La frase aparece en el ejemplar del testamento agregado a la *Crónica del muy esclarecido príncipe y rex don Alonso el qual fué par de emperador e hizo el libro de las siete partidas* (Valladolid, 1554) y Sarmiento la cita así: « Item: Mandamos al que lo nuestro heredare, el LIBRO que Nos hezimos, SETENARIO, este Libro es las Siete Partidas » ⁴. Sarmiento fué el primero en sugerir que la cláusula final era probablemente un añadido del escriba, y esto se ha aceptado generalmente; Martínez Marina no pudo descubrir rastro alguno de la cláusula en distintos manuscritos de la *Crónica* que examinó ⁵. Esta yuxtaposición de títulos — aunque a la palabra *Setenario* pudo originariamente habérsele dado significación adjetiva en una época en que el nombre del gran código legal de Alfonso había cristalizado en *Las siete partidas*, puso en guardia a los investigadores, indebidamente, contra la hipótesis de

¹ Cf. más arriba, pág. 239.

² *Obra citada*, pág. 217.

³ Folio 26 vb (E). Hay, además, muchos casos de primera persona de plural en que no se ha tenido necesariamente el propósito de representar a Alfonso hablando.

⁴ SARMIENTO, *obra citada*, pág. 292.

⁵ MARTÍNEZ MARINA, *obra citada*, pág. 260.

una relación demasiado estrecha entre ambas obras. Así, Sarmiento opinaba que la expresión « el Libro que Nos hezimos » no era tan apropiada para « las Leyes de las Siete Partidas, las quales no las hizo, sino que las autorizó y publicó, quanto para los siete capítulos de la Vida de S. Fernando; o para el libro Setenario, que uno y otro hizo el propio Rey D. Alonso » ¹. Es dudoso que sea necesariamente exacta la forma verbal empleada. La versión latina de esta frase del testamento, que, según Daumet, tradujeron del original poco antes de la muerte de Alfonso para transmitirlo al rey de Francia, dice así : « ... illum librum quem nos fieri fecimus, *Septenarius* appellatus » ². De todos modos, no hay que insistir en la designación exacta de las *Siete partidas*, pues no sólo no parece que se citaran generalmente con ese título hasta más de un siglo después de su compilación, sino que Martínez Marina menciona muchas referencias indudables a ellas bajo el nombre de « el libro Setenario » y « el Setenario » ³. Parece poderse concluir en justicia, con Martínez Marina, que las *Partidas* serían objeto más digno de la atención del monarca que el fragmentario *Setenario*, en momento tan solemne como el de la meditación sobre la muerte cercana. Si el *Setenario* y las *Siete partidas* se consideran como dos manifestaciones de una misma idea, como borrador y redacción final, respectivamente, de un proyecto legal que enlazaba el reinado de Fernando III al de Alfonso X, entonces este agregado del escriba al testamento de Alfonso aparece como bien intencionado y, en lo esencial, exacto. A la luz de esto, y sólo así, resulta inteligible la afirmación del cronista de Alfonso : « ... e [porque] el rey don Ferrando su padre avía comenzado a facer los libros de las Partidas, este rey don Alfonso su fijo fizolas acabar » ⁴. Igual idea desarrolla Juan de Mariana al hablar de la muerte de Fernando : « Demás desto, encargó a personas principales y doctas el cuidado de hacer nuevas leyes y recoger las antiguas en un volumen, que hoy se llama vulgarmente las *Partidas*, obra de inmenso trabajo, y que se comenzó por este tiempo, y últimamente se puso en perfección y se publicó en tiempo del rey don Alonso, hijo deste don Fernando » ⁵.

¹ SARMIENTO, obra citada, págs. 292 y sig.

² GEORGES DAUMET, *Les testaments d'Alphonse X le Savant, Roi de Castille*, en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, LXVII, 1906, pág. 91.

³ MARTÍNEZ MARINA, obra citada, págs. 260 y sig. Según Herriott (obra citada, págs. 293 y sig.), el manuscrito A establece que la obra llevaba originariamente el título de *Libro del fuero de las leyes*.

⁴ *Crónica del rey don Alfonso Décimo*, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, I, Madrid, 1875, pág. 8.

⁵ JUAN DE MARIANA, obra citada, pág. 382.

[Ley LII.] De cómo se muestra que el poder que aya Mars para destruir su fechora e en ffazer mal, ouo Ihesu Cristo en ffazer bien

[Ley LIII.] De cómo la onestad que dauan los antigos a Júpiter, a Ihesu Cristo la deuyeran dar si bien lo entendiesen

[Ley LIV.] De cómo la antigüedad que dauan a Ssaturno e el movimiento tardinero, a Dios Padre lo deuyeran dar, que nunca se mueue

[Ley LV.] De cómo la ffigura de carnero que dauan al ssigno de Aries, a Ihesu Cristo la deuyeran dar, que es cordero uerdadero de Dios

[Ley LVI.] De cómo errauan los que orauan el ssigno de Tauro, queriendo aorar a Ihesu Cristo, por non lo entender

[Ley LVII.] Del ssigno de Gemini e de lo que significaua la ssu ffigura, que es dos cuerpos ayuntados en vno, que a Ihesu Cristo le deuieran dar

[Ley LVIII.] De cómo los que aorauan al Cangreio, a Ihesu Cristo deuyeran aorar si bien lo entendiesen

[Ley LIX.] del ssigno del León e de cómo los quel aorauan, quisieran aorar a Ihesu Cristo si lo entendieran

[Ley LX.] De las semeianças que ouo Santa María con la planeta Virgo

[Ley LXI.] De cómo los que orauan a Libra, a Ihesu Cristo querían aorar si lo entendieran

[Ley LXII.] De las siete propiedades que daban al Escorpión, a Nuestro Ssennor Ihesu Cristo las deuyeran dar, ssegunt se aquí muestra

[Ley LXIII.] Qué quier dezir Ssagitario e de la semeiança que dieron a Nuestro Sennor Ihesu Cristo dél

[Ley LXIV.] De cómo las propiedades que dauan a la ffigura del Capricornio, a Ihesu las douyeran dar

[Ley LXV.] De cómo las propiedades que dauan a Aquario, a Ihesu Cristo las douyeran dar, que las ouo en ssí conplidamiente

[Ley LXVI.] De cómo se muestra que los que aorauan el ssigno de Pisçis, a Ihesu Cristo lo douyeran ffazer

[Ley LXVII.] Cómo Tolomeo fabla altamente en ffecho de astrología, así fflizo Sant Iohán en las propiedades de Dios

[Ley LXVIII.] De cómo los .xii. ssignos son ffechos e comparados a los doze apóstoles

[Ley LXIX.] De cómo los prophetas mostraron que quatro euangelistas deuen seer e non más

[Ley LXX.] Quántos sson los ssacramentos e en quántas maneras son guardados e sagrados e qué pro viene dellos a los que los rreçiben

[Ley LXXI.] Por qué rrazón sson los sacramentos siete e non pueden sser más nin menos

[Ley LXXII.] Quántas maneras de clérigos pueden dar los ssacramentos conplidamente

[Ley LXXIII.] Quántas maneras de prelados rreligiosos pueden dar los ssacramentos

[Ley LXXIV.] Por quáles rrazones pueden dar los legos los tres sacramentos que son baptismo e penitencia e casamiento

[Ley LXXV.] Por qué rrazón es llamada la Egleſia cathólica

[Ley LXXVI.] Quáles ssazones deuen sser catadas para dar los sacramentos

[Ley LXXVII.] Qué cosa es en sí el baptismo e qué sacramento es

[Ley LXXVIII.] Quién estableció el baptismo e cuándo, e cómo Sant Iohán ouo nonbre Babtista por rrazón del baptismo

[Ley LXXIX.] De las palabras ciertas por que sse ffaze el baptismo

[Ley LXXX.] Quántas e quáles son las maneras en que se non puede fazer el bautismo

[Ley LXXXI.] Cómo son tres maneras del bautismo, pero la virtud toda es vna

[Ley LXXXII.] A qué cosas tiene pro el bautismo quando es fecho como deue

[Ley LXXXIII.] Qué quiere dezir saçerdote

[Ley LXXXIV.] De cómo se muestra la Trenidat conplidamente en las cosas que se fazen ante del bautismo e en las cosas que son fechas después del bautismo

[Ley LXXXV.] Quántas e quáles sson aquellas cosas que ffazen en vno con el baptismo

[Ley LXXXVI.] De las cosas que deuen ffazer después del baptismo, cómo son flechas en ssiete maneras

[Ley LXXXVII.] De cómo deue sser onrrado el baptismo por ssiete rrazones e guardado por otras tantas

[Ley LXXXVIII.] Qué cosa es en sí la crisma, e quién la puede ffazer

[Ley LXXXIX.] De cómo estableçieron los santos padres la crisma

[Ley XC.] De las maneras de los olios de que sse faz la crisma

[Ley XCI.] Del tienpo que fué estableçido para ffazer la crisma

[Ley XCII.] De cómo deuen tener apareiadas todas las cosas que sson mester para ffazer la crisma

[Ley XCIII.] En qué manera sse deue ffazer la crisma

[Ley XCIV.] De cómo deuen boluer el olio de la crisma con del olio del balsamo

[Ley XCV.] Por quáles cosas deue sser consagrado el olio para los cathecúminos e neóffitos

[Ley XCVI.] Del ssegundo ssacramento, que es la conffirmación, e de las cosas que sse deuen ffazer en él

[Ley XCVII.] Del terçero ssacramento, que es la penitencia, e dónde tomó este nonbre

[Ley XCVIII.] De los peccados que ffazen los omnes de que han mester de tomar penitencia, e quántas maneras son dellos

[Ley XCIX.] Qué quier dezir çitar e dónde fué tomada esta palabra

[Ley C.] Quién puede dar la penitencia e de las preguntas que deuen ffazer

[Ley CI.] Quáles deuen sser llamados conffesadores e cómo deuen guardar en poridat lo que les dixieren

[Ley CII.] De cómo sse muestra cuál penitencia es ssolenpne e cuál pública e cuál priuada

[Ley CIII.] De cómo se amortiguan los bienes que omne faz por el pecado mortal e cómo se abiuán por la penitencia

[Ley CIV.] Del quarto sacramento, que es la comunión

[Ley CV. De las cosas que sson establecidas en Ssanta Egleſia para ffazer el cuerpo de Nuestro Sſennor Iheſu Criſto]

[Ley CVI. De las vestiduras que sson establecidas en Ssanta Egleſia para los prelados menores]

[Ley CVII.] De las vestimentas que sson establecidas en Ssanta Egleſia para los mayores ſſaçerdotes

[Ley CVIII.] Que aſſí commo las armaduras tenporales ffueron establecidas para deffendimiento de la carne, otroſſí las ſpirituales para ſe deffender del diablo

KENNETH H. VANDERFORD.

Washington, D. C.

